

Paisaje Transversal

Escuchar y transformar la ciudad

Urbanismo colaborativo
y participación ciudadana



Prólogo de
Ramón López de Lucio



Paisaje Transversal

Escuchar y transformar la ciudad

URBANISMO COLABORATIVO Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Prólogo de Ramón López de Lucio



ILUSTRACIONES DE CUBIERTA E INTERIORES:
PAISAJE TRANSVERSAL

© PAISAJE TRANSVERSAL, 2019

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2019
FUENCARRAL, 70
28004 MADRID
TEL. 91 532 20 77
WWW.CATARATA.ORG

ESCUCHAR Y TRANSFORMAR LA CIUDAD.
URBANISMO COLABORATIVO Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

ISBN: 978-84-9097-688-3
DEPÓSITO LEGAL: M-15.011-2019
IBIC: AM/AMV/AMVD/RPC

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE, QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS 5

PRÓLOGO, por Ramón López de Lucio 7

INTRODUCCIÓN 11

La (¿última?) oportunidad para las ciudades 14

Integralidad 17

Participación ciudadana 20

Escuchar y transformar la ciudad 24

CAPÍTULO 1. LA PLAZA Y EL ESPACIO PÚBLICO 29

Plaza: del centro a su irrelevancia 29

Los retos actuales 34

¿Cómo lo hacemos?: El diseño colaborativo 37

Casos de estudio 48

CAPÍTULO 2. EL BARRIO Y LA CIUDAD 58

Y lo llamaron regeneración urbana 58

Mirando al futuro 64

Escuchar y transformar el barrio y la ciudad 70

Casos de estudio 84

CAPÍTULO 3. EL TERRITORIO 95

Un nuevo territorio 95

Los retos actuales 102

Escuchar y transformar el territorio 107

Casos de estudio 116

CONCLUSIONES 135

Una ciudad que escucha para transformarse 141

BIBLIOGRAFÍA 143

AGRADECIMIENTOS

Este libro comenzó a escribirse en 2007 y es el resultado de todos los aprendizajes y la experiencia práctica recabados durante los más de diez años de historia de Paisaje Transversal. Por lo tanto, solo ha sido posible gracias a todas las personas que nos han acompañado durante este periplo. Algunas de ellas ya aparecen citadas a lo largo del texto, otras muchas, en cambio, no. Así que aquí va un sentido y merecido agradecimiento en cuatro actos para quienes han colaborado de algún modo en que este libro pueda ver la luz y Paisaje Transversal sea lo que es hoy en día.

A nuestros maestros, referentes y compañeros de viaje, de quienes tanto hemos aprendido y con quienes hemos tenido el placer compartir reflexiones y proyectos en distintas ocasiones.

A todos los profesionales y empresas, así como a todas las entidades sociales que han participado o colaborado en los distintos proyectos y etapas; especialmente a Sonia Ortega y Ángela Peralta, por estar a nuestro lado durante todo este tiempo.

A las organizaciones e instituciones que han apostado por nosotros a lo largo de estos años, en reconocimiento a su valor y voluntad por impulsar un urbanismo más ecológico y democrático, especialmente a aquellas

que hicieron posibles los proyectos que recogemos en este libro.

Y, por supuesto, a nuestras familias, parejas y amistades, que tanto nos han apoyado durante todo este tiempo, y sin cuya comprensión, cariño y aliento Paisaje Transversal seguramente no existiría.

PRÓLOGO

El 8 de noviembre de 2018 se presentó en el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid (COAM) el libro *Escuchar y transformar la ciudad. Urbanismo colaborativo y participación ciudadana*, cuya nueva edición tengo ahora la oportunidad de prologar, como ya hiciera de viva voz en aquella fecha con la primera.

Lo breve del tiempo en que se ha agotado esa edición es ya un expresivo indicador del interés que suscita el libro, lo que me permite confirmar el positivo juicio que me causó su lectura y que ya expresé en la mencionada presentación en el COAM.

Confío en un éxito similar para esta nueva edición y, sobre todo, en que la continuada difusión de este texto efectivamente apoye y ayude a articular la necesaria refundación de las prácticas urbanísticas.

Los integrantes de Paisaje Transversal —varios de ellos exalumnos y enseguida colaboradores en distintos trabajos entre los años 2004 y 2007— representan a mi entender un caso excepcional de vocación urbanística y de pasión por la ciudad (y lo digo con la perspectiva que me conceden mis 40 años de experiencia docente). También suponen un caso inusual por su capacidad para generar debates, incluso como estudiantes, y de organizarse autónomamente. Crean Paisaje Transversal en 2007 y se empeñan como jóvenes profesionales en el rechazo tanto del exilio obligatorio como de la entrada en los tristes

mecanismos de la precariedad laboral dependiente. Con una voluntad inquebrantable a lo largo de la difícil década que sigue a la crisis iniciada ese mismo año, se insertan poco a poco en el complicado campo profesional del urbanismo y el proyecto urbano en España.

Desde entonces, Paisaje Transversal ha desarrollado una labor sorprendentemente intensa y diversa: más de cien trabajos repartidos en las comunidades de Madrid, Cataluña, País Vasco, Valencia, Asturias o Andalucía, entre otras. Han cubierto todas las escalas que van desde el rediseño de plazas y espacios libres (Oviedo, 2013), la intervención en tejidos consolidados (v. g., Olot, 2013), los proyectos para núcleos urbanos en su conjunto (Pinto, Madrid, 2016), la ordenación territorial (Directrices de Ordenación Territorial [DOT] del País Vasco, 2014) e, incluso, la redacción de marcos legales para la ordenación del territorio y el paisaje (Anteproyecto de Ley de Castilla-La Mancha, 2015). Todo ello con la divisa distintiva del urbanismo participativo que les ha obligado a innovar de continuo, pero que también les ha abierto puertas y ofrecido oportunidades.

Su primer libro, *Escuchar y transformar la ciudad*, cuya nueva edición se presenta ahora, recoge el fruto de estos diez años largos de experiencia. En mi opinión, es una valiosa reflexión de sorprendente madurez, dada la edad de sus autores —bien escrito, bien argumentado y bien ejemplificado—, en la que hacen frente no solo a las dificultades económicas que para los profesionales y las distintas administraciones públicas supone la recesión, sino también a la crisis de las certidumbres y las recetas metodológicas, arraigadas durante décadas, que sufren el planeamiento y el diseño urbano en el momento actual.

El texto es un alegato entusiasta a la vez que pragmático en su voluntad de seguir interviniendo en las realidades urbanas y territoriales de manera más dialogante e inclusiva.

Paisaje Transversal se hace eco de las repetidas críticas al sistema tradicional de planificación, cada vez más rígido,

jerarquizado y burocratizado, críticas que quieren hacer compatibles con ciertos valores clásicos del urbanismo europeo contemporáneo. En especial, se ponen en relación con la reivindicación de la densidad, la compacidad, la continuidad y la complejidad como atributos necesarios de los territorios, las ciudades y los distritos urbanos.

No es casual que coincidan en esto con los principales posicionamientos de la crítica medioambiental actual y su intento por reintroducir los postulados de sostenibilidad urbanística que, de manera natural, impregnaban las propuestas del urbanismo clásico. Tales propuestas se han ido diluyendo a partir del último tercio del siglo XX, arrastradas por las crecientes exigencias de la movilidad mecanizada privada (redes de autopistas y autovías) y por las oportunidades de negocio que estas abren para el desarrollo de suelos vírgenes cada vez más lejanos, menos densos y más homogéneos en su composición tipológica y funcional.

Marcan así distancias con los que, en medios académicos del pensamiento arquitectónico, aún se consideran "vanguardistas", pese a que se propusieron hace ya casi un siglo; en concreto, con la apuesta de los teóricos y prácticos del llamado Movimiento Moderno por la ciudad estrictamente zonificada, simplificada, desdensificada y dependiente de la movilidad motorizada privada.

En estos momentos en los que las consecuencias del aceleradísimo cambio climático son cada vez más visibles y graves —con la población del planeta cada vez más concentrada en las ciudades—, la batalla por la reducción de emisiones y la pérdida de biodiversidad se desarrolla crecientemente en las ciudades. Para doblegar tales efectos, los territorios urbanos deberán diseñar e implementar políticas eficaces en espacios de tiempo necesariamente breves.

Termino con una cita literal del libro, pues queremos "(...) una ciudad entendida como espacio de relaciones humanas, de intercambios sociales y económicos, no como

una yuxtaposición de piezas disgregadas, inconexas y monofuncionales” (p. 141).

En pocas palabras, los jóvenes autores señalan la ingente labor que les queda, a ellos y a la fracción más consciente de su generación, de cara a las próximas décadas: reinventar y devolver la legitimidad al planeamiento urbanístico, hacer compatible la defensa de tales valores con las voluntades de unas ciudadanías que deberán asumir que para mejorar su calidad de vida (en términos estrictos, para hacer posible la vida humana en un planeta limitado y estresado) tendrán que defender a la vez la sostenibilidad de los sistemas urbanos y territoriales, limitando de manera significativa el consumo de recursos —combustibles fósiles, agua, materias primas no renovables y suelos naturales fértiles— y reduciendo drásticamente la emisión de gases de efecto invernadero y de residuos tóxicos de todo tipo.

Difícil pero imprescindible reto para unas personas que, especializadas en la participación y en el urbanismo colaborativo, deben pensar a su vez que su tarea va más allá de la simple recogida o transcripción de tendencias y opiniones más o menos informadas y responsables.

15 de marzo 2019

RAMÓN LÓPEZ DE LUCIO
*Catedrático Emérito de Planeamiento
Urbanístico, ETSAM/UPM*

INTRODUCCIÓN

Desde sus orígenes, la ciudad ha sido una construcción humana en permanente evolución. Pero no fue hasta la llegada de la Revolución Industrial cuando las ciudades experimentaron un crecimiento sin precedentes hasta convertirse, en apenas un siglo, en el principal foco de estudio y motor económico para la sociedad. Especialmente tras la Segunda Guerra Mundial, cuando se consolidó el éxodo del campo, las ciudades tuvieron que expandirse para dar cabida a los millones de personas que buscaban nuevas oportunidades de vida.

Queda fuera de toda duda que las ciudades desempeñan un rol crucial en la realidad global contemporánea. Sin embargo, para remarcar su importancia no acudiremos a los recurrentes pronósticos y debates, que se suelen expresar en forma de eslogan, sobre el porcentaje de la población mundial que vive y vivirá en ellas, ni sobre si son o no el campo de batalla definitivo de la sostenibilidad. Desde un ángulo más personal, el estudio de las ciudades y la voluntad por hacer de ellas entornos más humanos y sostenibles fue la principal motivación que nos llevó a crear Paisaje Transversal en 2007. Mientras que por aquel entonces los programas académicos y la profesión de arquitecto estaban orientados a la

producción de arquitecturas singulares, por nuestra parte pensábamos que era necesario dirigir nuestros esfuerzos e intereses a la mejora de nuestros entornos desde una perspectiva ecológica y colectiva.

Como urbanistas que somos siempre hemos sentido fascinación por la ciudad y por cómo mejorarla. Y como iremos viendo a lo largo del libro, todavía tenemos mucho trabajo por hacer. Si echamos un vistazo a nuestro alrededor, cuando viajamos a otros países, cuando consultamos los medios de comunicación y las redes sociales, cuando vemos la televisión o vamos al cine, contemplamos lo que en muchos casos se han convertido nuestras urbes. Se trata de espacios contradictorios, de enormes posibilidades pero también de conflictos. Artefactos que durante siglos han atraído a población de otros territorios, pero en los que también se concentran situaciones de desigualdad y vulnerabilidad. Al fin y al cabo, su crecimiento se ha producido a menudo de manera rápida, poco controlada y un tanto disfuncional.

El creciente impacto que el ser humano ha tenido sobre su entorno ha sido visibilizado a lo largo de la historia reciente por numerosas voces —algunas de las cuales nos acompañan en este libro—, aunque también por organismos internacionales tan relevantes como las Naciones Unidas que, a través de sucesivos hitos —la Cumbre de la Tierra de 1972, la Primera Conferencia de Naciones Unidas sobre asentamientos humanos (Hábitat I) de 1976— han ido cristalizando un reconocimiento de la magnitud y las consecuencias de la rápida urbanización del planeta.

Estos y otros acontecimientos fueron el precedente necesario para la redacción, una década más tarde, del Informe Brundtland (1987) —que toma el nombre de su artífice, la ex primera ministra noruega Gro Harlem Brundtland— en el que se ponen de manifiesto los costes sociales y ambientales del actual modelo de crecimiento, y en el que además se sientan las bases conceptuales y la propia definición del término “sostenibilidad”.

A partir de entonces, se inaugura un periodo para la reflexión y la acción en forma de distintos eventos y documentos en los que se establecen los ejes que han guiado las políticas urbanas hasta nuestros días: la Cumbre de Río (1992), Hábitat II (1996), la Carta de Leipzig sobre Ciudades Europeas Sostenibles (2007), la Conferencia de Desarrollo Sostenible Río +20 (2012), y otros a los que nos referiremos en estas páginas. De esta manera, a lo largo de las últimas tres décadas se han ido determinando los retos a los que se enfrentan las ciudades, así como la forma en la que las administraciones públicas deberían hacerles frente.

Desde la perspectiva que nos da hoy el tiempo transcurrido, pareciera que todo este empeño por hacer de nuestras ciudades lugares más habitables sufriera de cierto síndrome de Sísifo: un volver a empezar continuo en el que cada veinte años se renuevan los votos para salvar al planeta del atolladero en el que se encuentra. Sin embargo, creemos que a diferencia del mito griego, la piedra con la que se ha cargado durante tanto tiempo ha ido, poco a poco, avanzando. Por un lado, se han delimitado los principales problemas de nuestros entornos urbanos y, por otro, se ha progresado enormemente en la manera en la que debemos afrontarlos, aportando instrumentos, programas, procedimientos y financiación al respecto.

Con estos mimbres se llega a la que parece la llamada definitiva para una cierta resolución de los males urbanos de nuestro tiempo. Actualmente estamos viviendo un periodo de transición histórica en el diseño de las políticas internacionales, auspiciado por la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. Este documento, y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible definidos, son el espejo en el que se reflejan los distintos instrumentos legales que se han comenzado a elaborar y que determinarán en última instancia las hojas de ruta a seguir durante los próximos años por los países y regiones de todo el mundo.

La manera en que concebimos y mejoramos nuestro entorno urbano es hoy más importante que nunca. La necesidad de poner freno al deterioro del medioambiente o el aumento constante de la densidad y la complejidad de los sistemas urbanos nos anima a pensar las ciudades más allá del desarrollo de espacios de relación humana: se hace imprescindible ahora replantear lo conseguido en las últimas décadas desde una perspectiva ambiental, económica y socialmente sostenible. En esta nueva edición ampliada y actualizada, la reflexión teórica se acompaña con casos reales de aplicación práctica en los que la colaboración ciudadana, de los agentes socioeconómicos y de las instituciones favorece una concepción participativa de la ciudad en todos sus entornos, desde el espacio público hasta los barrios y su territorio. Esta reflexión compone un alegato entusiasta y pragmático en su voluntad de seguir interviniendo en las realidades urbanas y territoriales de manera más dialogante e inclusiva.

Paisaje Transversal es una oficina de innovación urbana. Creada en 2007 por Pilar Díaz Rodríguez, Guillermo Acero Caballero, Jorge Arévalo Martín, Jon Aguirre Such e Iñaki Romero Fernández de Larrea, desarrolla procesos de transformación de ciudades y territorios desde una perspectiva integral y participativa. El equipo ha recibido numerosos reconocimientos por sus proyectos, como el Premio a la Excelencia en la Economía Social Madrileña 2015 y el Premio arquia/innova 2016 en el V Foro arquia/próxima.

